

Gráfico DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO
DIEZ GARCÍA

alfonso@
codigodiez.mx

El asesinato de un expresidente de Tlapacoyan

Lo mataron por la espalda entrando al mercado

El crimen causó conmoción entre la población porque se trataba de alguien que era apreciado y tenía muchos amigos. Lo primero es el contexto en que se dieron los hechos.

Hubo una época en que los circos, las carpas y las funciones de cine proliferaron en Tlapacoyan. No había televisión y las presentaciones de artistas en vivo eran un gran atractivo y un magnífico negocio. Los llamados "Cómicos de la legua" iban de pueblo en pueblo presentando su espectáculo. Carpas de aquella época como la Tayita son inolvidables. Cines como el Núñez, el Nuevo, ADA, Tlapacoyan, San Francisco. Hasta las corridas de toros llenaban la plaza improvisada, que generalmente se construía en el campo deportivo localizado en el Arenal, ahora conocido como "Héroes". El Circo Vértiz llegaba con frecuencia a las ferias y en una de esas el dueño del mismo se llevó como compañera sentimental a Elvira Benavides, que se convirtió en trapezista, lo mismo que la hija de ambos, Angélica Vértiz Benavides, "Guica", que era alambrista. Otro circo, anterior, era el que hacían Agustín Croche, al que llamaban Tintín, Enrique Servín de la Mora y del Río, cuñado de Miguel Tadeo Sanchiz y Odilón Alarcón. Eran trapezistas, payasos, tamborileros. Los tres, curiosamente, fueron sucesivamente presidentes de Tlapacoyan: Agustín en 1934 y 35; Enrique y Odilón lo sucedieron en el mismo 1935. Así que ese año, 1935, Tlapacoyan tuvo tres presidentes

Por la misma época, afuera de la panadería y la tienda que tenían Roberto González y su esposa, María Cabañas, en la calle Gutiérrez Zamora, entre Héroes e Hidalgo, se ponían a cantar dos personas que interpretaban corridos y además vendían la hojita

impresa con la letra de los mismos en un peso cada una.

En la misma calle estaba la ferretería de Tito Bustillos y en la parte superior de ésta había una cantina-billar. El negocio había sido propiedad de Vicente Wuotto, papá de Rodolfo y se los traspasó a los hermanos Felipe y Catarino Jiménez.

Enrique Servín no tenía idea del plan que se había urdido para acabar con su vida, de otra manera jamás se habría presentado en la cantina mencionada. Se fue a tomar unas copas en ese lugar con Enrique Galindo, quien por cierto era papá de Eleazar "Chelo" Galindo. Chelo trabajaba en una relojería en Martínez de la Torre que era propiedad de Maximino Melgarejo.

Cuando se despidieron, Servín y Galindo, el primero bajó las escaleras y atravesó la calle para entrar al mercado, el que se quemó hace unos años, que llevaba el nombre de Eufrosina Camacho de Ávila. Eran como las ocho de la noche y estaban ya recogiendo los puestos. Los hermanos Felipe y Catarino Jiménez salieron detrás de Enrique y el primero le disparó por la espalda, Enrique se volteó y alcanzó a sacar su pistola, que siempre la llevaba asegurada en la cintura, pero cayó antes de poder responder el fuego. La pistola quedó en la mercería de Carmen Hernández.

Un niño de diez u once años de edad observaba desde la acera de enfrente como mataban a su tío. Era Raúl Cabañas Diez, vio cómo la gente se acercaba al cuerpo caído y cómo huían los asesinos y le fue a avisar a la mamá del que, tirado en el piso, todavía respiraba. La mamá era Victorina González. Enrique se hacía llamar Enrique Servín de la Mora y del Río y así consta inclusive en los registros de los presidentes municipales que ha tenido Tlapacoyan. Tomó el apellido materno de un antepasado, pero su nombre verdadero era Enrique Servín González.

Victorina llegó a la escena del crimen muy angustiada, evidentemente, y pedía

ayuda. Llegaron Carlos Lanzagorta Mendoza y Antonino Cabañas Serrayonga-papá de Raúl. Consiguieron que Gilberto Núñez Parada les prestara un coche y se llevaron al herido a la ciudad de México porque el doctor Carrocera, que lo había revisado, les dijo que sólo allí le podían salvar la vida. El consultorio de Carrocera estaba a una cuadra de distancia, sobre el que entonces se llamaba callejón de San Francisco, ahora calle, a la mitad de la misma entre Hidalgo y lo que hoy es la calle Juárez.

Así que Lanzagorta y Cabañas se llevaron al herido a la Ciudad de México y se fueron a ver al doctor Teófilo Couturier que en cuanto llegaron pasó al que se debatía entre la vida y la muerte al quirófano, pero ya nada pudo hacer, falleció en cuanto le pusieron la mascarilla de oxígeno.

¿Por qué lo mataron?

Volvamos a la escena del crimen. Los asesinos huyeron, pero fueron tras ellos dos policías municipales, Ponciano Benavides y Miguel Vernet, que los alcanzaron y los aprehendieron. El comandante de la policía era Miguel Méndez. Bastó, sin embargo, una llamada al comandante para que éste soltara a los hermanos Jiménez. Se habla de un personaje poderoso en la población como aquél que "ordenó" la liberación de los criminales. Se habla también de diversos agravios y burlas que este personaje sufrió por parte de Enrique Servín y tales serían los motivos que tuvo, supuestamente, para traer a los hermanos Felipe y Catarino Jiménez de Guadalajara, establecerlos en la población tras haber arrendado para ellos la cantina-billar ubicada en la parte alta de la ferretería de Tito Bustillos y, finalmente, ordenarles el asesinato.

Enrique vivía entonces con Virginia Grajales, de quien se dice que había sido pareja, o era todavía, de quien prestó el vehículo en el que transportaron al primero a la Ciudad de México, lo que suena contradictorio. Victorina González, por su parte, vivía con Gustavo Mercado. Eran dueños del Rancho del Cerro de Tepantepec y al parecer Mercado debía dinero al poderoso personaje mencionado líneas arriba; éste último tomó posesión del rancho, se dice, lo que ocasionaba otra fuente de conflicto con Enrique



Cronología de los Alcaldes Municipales de la Heroica Tlapacoyan, Ver., hasta el año de 1916, y de los Presidentes Municipales desde el año de 1917, año en que fue promulgada la Constitución que nos rige actualmente.

Jorge Benavides hizo la recopilación de fotos de algunos de los que fueron presidentes de Tlapacoyan.



El primer mercado de Tlapacoyan era muy diferente.

Servín. Enrique tenía fama de ser muy alebrestado y conflictivo. Un ejemplo de esto es la relación sentimental que tenía con una mujer que tenía compromiso. Los asesinos desaparecieron. Luego se supo que también eran perseguidos en Guadalajara. Entre 1942 y 43 el presidente municipal de Tlapacoyan

era Severino Salas Montero, en 1944, Nazario Flores. Raúl recuerda que cuando presencié el asesinato tenía 10 u 11 años de edad; nació el primero de junio de 1933, así que los hechos descritos sucedieron en 1943 ó 44. En crónica próxima daré a conocer el dato exacto.

Miles de historias

La primera paracaidista mexicana era de Tlapacoyan, Veracruz. Se llamaba Enriqueta Mendoza Amorós y nació el 15 de enero de 1917. Su padre se llamaba Enrique Mendoza y probablemente es el que tenemos registrado como presidente de Tlapacoyan entre 1915 y 1916. Su mamá era Rosalía Amorós, le decían Chalia y era pianista.

Hay quien, en Tlapacoyan, todavía recuerda a la familia, pero muy poco sobre los años posteriores a su salida de la población. A Chalia Amorós la ubican en Teziutlán, pero vivió en realidad en una población muy cercana a esa población, Jalacingo. De Enriqueta, en lo particular, no se sabe que haya regresado alguna vez.

La revista Espacios, hace años, dedicó un reportaje de tres páginas a Enriqueta titulada "Un ángel con las alas atrofiadas". En la copia en mi poder, a un lado de la cabeza, hay una dedicatoria que dice: "Con todo cariño para mi prima Tina Servín de Tadeo." Y la firma Enriqueta Mendoza Amorós. ¿Y quién era Tina?

La prima a la que dedica Enriqueta Mendoza la revista que reseña su historia como primera paracaidista mexicana se llamaba Ernestina Servín González ("Tina" Servín); la dedicatoria dice: "Con todo cariño para mi prima Tina Servín de Tadeo". Firma: Enriqueta Mendoza Amorós. El tema nos permite esbozar una mínima parte de la red de historias familiares que se dio en Tlapacoyan.

Tina estaba casada con un español originario de Manises, población de la provincia de Valencia muy cercana al puerto del mismo nombre, llamado Miguel Tadeo Sanchiz y era hija de Victorina González Cabañas, originaria de San José Acateno. Un hijo de Tina y de Miguel Tadeo, Miguel Tadeo Servín, se casó con Ana Beatriz Zuno Arce, "La Moni", hermana de María Esther, quien fuera esposa de Luis Echeverría Álvarez. Miguel y Ana Beatriz tuvieron cinco hijos: Ana Beatriz, Bertha Cecilia, María Ernestina, José Miguel y Carmen del Pilar Tadeo Zuno. La abuela de Miguel Tadeo Servín, mencionada antes, Victorina,

era hija de Celerina Cabañas Fernández, dueña del cerro de Tepantepec y hermana de Francisco Cabañas Fernández. Un hermano de Ernestina se llamaba Enrique Servín de la Mora y del Río (su verdadero apellido materno era González) y fue presidente de Tlapacoyan en 1935, un año en que la población contó con tres mandatarios municipales: Agustín Croche Guiochín (1934-35), Enrique Servín de la Mora y del Río (1935) y Odilón Alarcón (1935).

Francisco Cabañas Fernández, papá de Antonino, Cándido y José Cabañas Serrayonga y abuelo de Raúl Cabañas Diez, tuvo también como pareja a Altigracia Losela, dueña de una casa que estaba ubicada en la esquina de las calles de Héroes y Llave.

Francisco Cabañas y Altigracia tuvieron varios hijos, Gala, María de Jesús, Bertoldo y María, que fue la madre de Roberto González Cabañas, esposo de Margarita Concha Vernet. María era, en consecuencia, media hermana de Antonino Cabañas; y Ernestina Servín González, la prima a la que le hizo la dedicatoria Enriqueta Mendoza era prima, a su vez, de este último. Ernestina tuvo un hermano y una hermana, ésta se llamaba Esperanza. Raúl Cabañas Diez y Roberto González Cabañas eran primos hermanos por parte de padre y madre respectivamente. Gala, por su parte, era la madre de Francisco Arámburo Cabañas, el papá era Ángel Arámburo Moya. María de Jesús (Chucha), tuvo con Alberto Llaguno Peredo a Pablo y a Concha. Pablo Llaguno también fue presidente de Tlapacoyan (1968-70).

Enriqueta Servín, media hermana de Tina y de Enrique Servín de la Mora y del Río, era la madre de otro presidente de Tlapacoyan (1956-58), Gustavo Croche Servín. Recuerdo a Gustavo cuando anunció desde el balcón del palacio municipal que se había concedido a Tlapacoyan la categoría de ciudad. Yo estaba en el parque, frente al palacio, junto con no más de 30 personas. Era el 19 de diciembre de 1956. Raúl Cabañas Diez fue presidente municipal de Tlapacoyan entre

1971 y 1973, 36 años después de Enrique Servín de la Mora y del Río y de Odilón Alarcón. Al terminar Odilón su mandato, lo sustituyó Fernando Diez Bello (1936-37). Años después llegó a la presidencia Carlos Diez Cano (1962-64).

Odilón Alarcón era hermano de Nacho Alarcón, quien era famoso en Tlapacoyan porque tenía muchas "ahijadas" jovencitas viviendo con él en Izapa, a la entrada del pueblo; las subía a su automóvil o a su camioneta, las ponía en la parte de atrás y se veía cómo el viento sacudía sus rubias cabelleras. Todas eran rubias, pese a ser autóctonas, gracias al tinte preferido de Alarcón.

Una hija de Odilón, Julia, era la mamá de los hermanos Ernesto, Rafael, Carlos Julio y Odilón Ochoa Alarcón: su papá era Ernesto Ochoa Leal. Buenos mecánicos, Rafael tenía un taller en Héroes, junto a la gasolinera de Gilberto Núñez, en el que trabajaba también Odilón Ochoa.

Otra hija de Odilón Alarcón es María Elena Alarcón Castañeda, quien se casó con Ángel Diez Orrico. Tuvieron dos hijos, Ángel y José Antonio Diez Alarcón. Toño buscaba por segunda ocasión ser presidente de Tlapacoyan cuando fue secuestrado, el 3 de octubre de 2012, en el puerto de Veracruz. A la fecha, no se ha detenido a los responsables. A Carlos lo conocí en la Ciudad de México. Éramos buenos amigos. Le decían "El Pirish", por un dicho que tenía muy pegado. Se casó en el DF y tuvo tres hijos, hasta donde supe. Un día, después de años de vivir en la capital, regresó a vivir a Tlapacoyan y se metió a trabajar con sus hermanos. Subió mucho de peso.

La tragedia le llegó al poco tiempo. Hay varias versiones de lo que sucedió, pero en síntesis, fue a pescar y a nadar a Raudales, cerca de Nautla, parece ser que bebió mucho y cayó al mar; una de las versiones que me dieron fue que se enredó con la vegetación del fondo del mar y no pudo salir; la otra, que se pegó en la cabeza y se ahogó. El papá de Carlos y la mamá de los Mariani Ochoa eran hermanos.

A Rodolfo Alarcón, hijo de Nacho, era el esposo de Lourdes González Oliver. Se divorciaron y ella se convirtió en una empresaria exitosa, propietaria de los hoteles Oliver y Plaza; tiene ranchos,

una empresa de perfumería y construyó un fraccionamiento que se encuentra a la salida de Tlapacoyan rumbo a Martínez de la Torre. Antes de su éxito empresarial, Lourdes trabajó con Luis Arámburo Moya, le administraba sus propiedades. Hoy ella está casada con un magnífico amigo, Enrique Reyes Paz.

El Hotel Oliver está ubicado en la que era casa de Wolstano Vernet, en la esquina que forman las calles de Cuauhtémoc y Héroes. Cruzando esta última se encuentra el palacio municipal. Había un pasadizo que comunicaba esta casa con la de la familia Diez, en la calle de Ferrer. Virginia Cano, prima hermana de Wolstano, lo atravesaba cotidianamente para irle a leer a éste cuando ya se encontraba enfermo. A mi me tocó acompañarla varias veces para visitar a "Doña Mater" (Maternidad), hermana de la esposa de "Don Wolstano", Modesta González, quienes eran de San José Acateno, igual que Victorina González Cabañas y Lourdes González Oliver.

A propósito de Gilberto Núñez, mencionado líneas arriba, el caso de "El Pato", su hijo, fue trágico. "El Pato" Núñez (Jorge Núñez Sainz) era un hombre simpático, muy sociable y popular con las muchachas. Se fue de Tlapacoyan porque se vio involucrado en un accidente en el que murió uno de sus amigos y el hermano de éste se la sentenció: lo iba a matar. Jorge, temeroso, salió de Tlapacoyan. Me lo encontré en una ocasión en el aeropuerto de la Ciudad de México, donde vivía y me dijo que se dedicaba a vender automóviles. Pasó el tiempo, que como dice el dicho "cura todo" y El Pato regresó a Tlapacoyan, casado y con dos o tres hijitas. Puso un restaurante con consumo de bebidas en un lugar que antes había sido un negocio que ofrecía muchachas de la vida alegre llamada "Los Lirios". Un día llegó el que lo había amenazado (primo hermano de Carlos Ochoa Alarcón) con dos amigos y se sentaron a beber. Jorge los saludó y les servía lo que pedían, pero tras varias copas el sujeto le reclamó por la muerte de su hermano, sacó la pistola y le vació la carga de municiones que llevaba, frente a sus hijitas.

Decíamos unos párrafos atrás que el papá de El Pato, Gilberto

Núñez Parada, era el dueño de la gasolinera ubicada en la calle Héroes y de otros negocios. Mi papá trabajó con Gilberto Núñez antes de casarse y tenía además un cine que se llamaba Cine Nuevo, en el que, por cierto, conoció a mi mamá. Ella llegó a Tlapacoyan con su madre, que tenía una compañía teatral de las que ahora llamamos "Cómicos de la legua" y mi papá era el empresario del cine, tan joven que mi abuela y mi mamá le decían "El chamaquito". El caso es que el cine se quemó, terminó también la empresa de transportes que mi papá tenía con sus hermanos, Diez Cano hermanos, S. de R. L., y mi papá se fue a la Ciudad de México, donde se casó con mi madre.

Gilberto Núñez Parada era un hombre emprendedor y buen negociante. Su papá era Aurelio Núñez Arroyo, dueño de Luz y Fuerza Núñez y Torres en sociedad con Amador Torres, otro presidente de Tlapacoyan (1947-49) al que le decían "El presidente constructor", porque inclusive fue el que introdujo el drenaje a Tlapacoyan.

Otro hijo de Gilberto, Guillermo Núñez, medio hermano de "El Pato", es el abuelo de quien fue presidente de Tlapacoyan, Daissy Nayeli Jarillo Núñez. La abuelita es Emoé Munguía Carcaño y la hija de ésta y mamá de Nayeli es Emilia Núñez Munguía.

En Tlapacoyan, muchos apellidos son parte de la población desde hace muchos años. Igual que Diez y Cano es el caso de Bello, Arámburo, Zayas, Benavides, Vernet, Lanzagorta, Cabañas, Núñez, González, Croche, Alarcón, Ochoa, Oliver, Mariani, Jarillo, De la Sierra, Perdomo, Salas, Moya, Desoche, Martínez, Servín, Mendoza, Concha, Llaguno, Marín, Tapia, Bandala, Valdez, Domínguez, Barrientos, Melgarejo...

Cada apellido tiene atrás una historia y personajes que quedaron acompañados por sucesos y lugares que conforman la historia de la ciudad.

Nuestra población está integrada por 60 mil habitantes, cada uno tiene una historia y, en consecuencia, tenemos 60 mil historias qué contar.

Pero las historias familiares en Tlapacoyan son interminables. Hasta un hijo de Benito Juárez está registrado en esta ciudad.